





# El Mar en las Letras Chilenas

A pesar de la inmensa importancia geográfica del mar en Chile, éste no ha tenido una presencia importante en su imaginación. Una estructura cultural y económica basada en la agricultura de los valles centrales y una vida marítima insignificante se han dejado ver en los escritores chilenos que han tratado -incluso abundantemente- el tema del mar. Según Manuel Montecinos, autor de la única antología de narradores del mar chileno, los grandes escritores marinistas de nuestro país son tributarios de los marinistas extranjeros (Emilio Salgari, Herman Melville, Joseph Conrad, Julio Verne, Robert Louis Stevenson, Jack London, Pierre Loti, Rudyard Kipling), y escriben casi toda su obra en la primera mitad de este siglo. «Muchos de ellos citaron a los personajes de los clásicos del mar», e influidos por sus aventuras, se embarcaron forzando una experiencia que no existía dentro de sus vidas habituales.

En sus ocho mil kilómetros de costa, hasta el término del siglo XIX Chile había registrado más de 1.300 siniestros entre naufragios, varaciones, incendios y desaparecimientos. De ellos, gran parte sucedió en el tormentoso paso del Cabo de Hornos (parte continental más austral del mundo y punto de encuentro del Pacífico y el Atlántico), y en los inesperados e impredecibles bajos de los desolados canales australes.

La falta de buenos narradores en nuestro país han hecho que estas oportunidades se dejen pasar, yendo a desaparecer al baúl del olvido. Otros como Blaise Cendrars en «El Plan de la Aquila» relata

en San Carlos de Ancud (Chiloé) -donde en un ambiente descrito con verdes cocoteros y palomas torcazas- pasa con toda la tripulación una gran semana de juerga, y su posterior desembarco en dos islas australes cazando lobos y viviendo «dentamente, como realmente es el tiempo». De un modo distinto, tangencial, autores como Melville (Moby Dick, Benito Cereno), Joseph Conrad (Gaspard Ruiz), R. L. Stevenson (El diablo en la botella), Julio Verne, han incluido elementos de nuestra geografía en sus relatos, pero de un modo únicamente decorativo y accidental.

Dentro de los marinistas destaca por sobre todos Francisco Coloane, a quien hace pocos Francia le entregó el título de «Chevalier de las Artes y Letras», después de haberse dado a conocer en Francia con inusitados récords de venta. Hijo de un capitán ballenero, nació en un palafito en Quemchi, a orillas del mar, en medio de un mundo de pescadores y lobos. La descripción es el escenario de la mayoría de sus obras, lugares que conoce de primera mano y que le permitieron evitarse la pesada y difícil tarea de embarcarse para escribir sobre el mar. Siendo principalmente un gran narrador y un excelente cuentista, elige dinámicas anécdotas, sabe describirlas con gracia y sin artificios grandilocuentes. El mar y sus parejas aparecen en sus historias con una gran fuerza a veces desoladora e implacable, en una dimensión a la vez paralela y relacionada con el destino del hombre. «A veces es el antagonista, el enemigo implacable y mortal que acecha en cada golfo o en la inmensidad abierta. Pero también suele mostrar un mundo maravilloso y encantado entre

También cabe destacar a Salvador Reyes, quien se inicia como poeta, con un libro que homologa en su título al popular poema de Rimbaud: «El Barco Ebrío». Luego de otro libro de poemas («Las mareas del sur»), editó varias recopilaciones de cuentos. También tiene novelas: «Ruta de sangre», donde relata las aventuras de los corsarios ingleses en las costas de Chile. «Mónica Sanders», que narra la vida de un cazador de ballenas que a bordo es un héroe, pero que en tierra apenas se puede desenvolver, y en su vida sentimental queda a la deriva. En «Laraz» realiza un homenaje a los hombres y mujeres que viven en el mar. «Seguía de encontrar en él una dimensión de la soledad importante. Una vez dijo que en el mar está la soledad sin término y el abandono irremediable... el mar es la patria de los soledades; en todas las vidas en pugna con lo cotidiano hay un golpe de marea, y es en el surco abierto por los barcos donde fructifican las semillas de los mejores sueños».

Otro autor importante y desconocido es Juan Marin, médico de la Armada y diplomático, autor de «Viento negro», «Puerto negro», «Naufragio». Entre los demás cabe mencionar a Baldomero Lillo, quien tiene a su haber al menos siete cuentos en ambientes marinos. En «Sub-Soles», el mar figura como antagonista dramático, al arrebatar a una madre un niño que se ha quedado atascado al ir por una caracola, mientras la marea sube inexorablemente. Algo similar ocurre con el cuento «El ballenero», que siendo

AAJ  
6250

1428  
C22

# El Mar en las letras chilenas [artículo].

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El Mar en las letras chilenas [artículo].

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile